

Documentos



Declaración del Secretariado del CC del PCE (m-l)
sobre la Crisis Capitalista

En Agosto de 2007, estallaba en EEUU la crisis de las llamadas hipotecas basura (subprime). Catorce meses después, la propia oligarquía financiera admitió que el problema iba mucho más allá de la burbuja inmobiliaria y que el fraude de las subprime sólo fue el detonante de una explosión general que afecta a todas las esferas de la economía capitalista, de modo que lo que en principio parecía una más de sus periódicas sacudidas ha ido transformándose en un auténtico huracán financiero, más profundo que el crac de 1929.

Madrid, Noviembre de 2008

Algunos antecedentes inmediatos y otros más lejanos

No es ésta la primera crisis que sufre la economía capitalista en los últimos veinte años. Señalemos algunas de ellas: en 1987 se produjo una profunda caída principalmente en las bolsas de EEUU, debida a la proliferación de los denominados bonos basura (valores bursátiles cuya cotización era sistemáticamente inflada de forma artificial por las propias compañías); en 1992, el Sistema Monetario Europeo estalló tras entrar en una brusca turbulencia provocada por la especulación con sus monedas(1) ; en 1994 México se declaró en quiebra y el llamado efecto tequila contagió a otros mercados; en 1997, comenzó en Tailandia una profunda crisis con devaluaciones en cadena, que afectó a varios países asiáticos que aún no se han recuperado del todo de sus efectos; en 1998 Rusia suspendió pagos; ese mismo año y al siguiente (1999) se desató una nueva crisis en América Latina que afectó sobre todo a Argentina y Brasil; en 2001 estalló la burbuja de Internet y desaparecieron el 90% de las empresas relacionadas con la red.. En todos los casos se gastaron grandes cantidades de dinero público para sanear las cuentas de las entidades de crédito e inversión y cientos de miles de trabajadores perdieron sus empleos.

En 2001, Enron (2) y WorldCom a las que se denominaba “las torres gemelas” del capitalismo americano, se hundieron y provocan la mayor suspensión de pagos de la historia económica de EEUU hasta ese momento; comienza así un nuevo ciclo de crisis que afectó a muchas de las principales empresas yanquis como: Global Crossing, Adelphia, Dinegy, Duke Energy, Tyco, Enterasys, Computer Associates, Qwest, Kmart, Network Associates, Lucent, Xerox, etc: sus acciones entraron en caída libre y se comprobó que habían maquillado la contabilidad y llevado a cabo numerosos fraudes financieros; se supo también que bancos de inversión como Merrill Lynch o JP Morgan encargados de realizar análisis pretendidamente «independientes», los falsearon para dar una impresión de salud económica y aumentar artificialmente el valor bursátil de las acciones de esas y otras empresas, en las que luego invertían.

En un artículo de Julio de 2002, publicado por el diario “El País”, Joaquín Estefanía resumía la conclusión oficial:

«...La lección, de nuevo, es la necesidad de reglas de juego, de regulaciones fuertes. Las instituciones débiles que se crearon para frenar los abusos, han fracasado.»

Entonces, como ahora, todo se achacó en exclusiva a la falta de escrúpulos de un grupo de ejecutivos que no dudaron en enriquecerse a costa de crear la falsa ilusión de crecimiento permanente en sus empresas. Entonces, como hoy, los Gobiernos capitalistas se juramentaron para sanear el capitalismo, refundarlo sobre unas bases «éticas» y aumentar el control de las entidades financieras. Entonces, como intentan hacer ahora, todo se saldó con una rápida y masiva inyección de dinero público, la concentración de capital en menos manos y la destrucción de miles de empleos.

Mucho se ha tratado sobre el papel de los ejecutivos de las entidades financieras en estas crisis. Se calcula que la gran banca ha repartido en un año más de 50.000 millones de euros en gratificaciones para sus empleados de las que los altos ejecutivos se han llevado la parte del león.

En dinero, acciones y otros títulos canjeables, su renta ha crecido sin límite durante años: sólo en 2007 los máximos ejecutivos de las 16 entidades más afectadas por la actual crisis crediticia ganaron en total 236 millones de euros (un 30% más que en 2005); debemos tener en cuenta que a mediados de septiembre la bola de nieve de las hipotecas basura, había costado a sus compañías 320.543 millones de dólares en pérdidas y había supuesto el despido de 80.236 trabajadores. (3)

Con esos sueldos, se comprende que alguno de ellos, como Richard Fuld, ex Presidente Ejecutivo de Lehman Brothers, el noveno Ejecutivo mejor pagado de EEUU (sólo en 2005 cobró más de 81 millones de euros) se haya permitido el lujo de la «filantropía» participando en clubes como la Fundación Robin Hood que, según sus propias palabras “tiene la habilidad de recaudar un montón de dinero para los desfavorecidos”

La mayoría de los planes aprobados por los gobiernos recogen medidas expresas para evitar que los altos ejecutivos hagan efectivas las cláusulas de “blindaje” de sus contratos, que prevén indemnizaciones multimillonarias en caso de despido. Pero los Bush, Sarkozy, Merkel, etc. se olvidan de que los directivos de las grandes instituciones financieras, jaleados hace unos meses como ejemplos de «triunfadores» y «emprendedores», se han hecho de oro a costa de ignorar cualquier criterio de prudencia, para llevar a su extremo la lógica del «crecimiento permanente», que han aireado como logro suyo los líderes imperialistas durante años (4):

«Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio, ello se debe únicamente a que el proceso de reproducción [del capital], que, por su naturaleza es elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo, y se ve forzado ciertamente porque una gran parte del capital social la emplean quienes no son sus propietarios, los cuales actúan, por tanto, de un modo totalmente distinto a los propietarios, quienes, cuando actúan personalmente, tienen miedo de traspasar los límites de su capital privado» **C. Marx “El Capital libro III tomo II, Edito. Akal74)**

La crisis actual

En apenas un mes, desde el pasado 14 de Septiembre las quiebras de entidades financieras se han sucedido en avalancha imparable: Lehman Brothers, el cuarto banco de inversión de EEUU, quiebra ese día; al siguiente Merrill Lynch fue absorbido por el Bank of América, para evitar su inminente quiebra; el 17, el Gobierno Bush, nacionalizó la primera aseguradora del mundo: AIG, inyectando 85.000 millones de dólares; el 26 cayó Washington Mutual (la mayor quiebra hasta el momento de una entidad financiera).(5)

En Octubre la crisis se trasladó a Europa: el 2 fueron intervenidas Dexia y Fortis (hace diez años el Gobierno belga privatizó la mayor Caja de Ahorros del país que pasaría a integrarse en Fortis a la que tiene ahora que salvar de la quiebra con cargo al dinero público); unos días después el Gobierno alemán rescataba Hypo Real State, etc.

El mismo dos de Octubre, el Gobierno de EEUU logró tras muchos problemas la aprobación en el Congreso de un plan de rescate del sector financiero por valor de 700.000 millones de dólares (casi el triple del presupuesto estatal español) que pagarán los ciudadanos de ese país(6).

Los estado mayores del capital internacional viven en situación de tensión permanente, obligados a adoptar medidas contradictorias cada día y a confrontar con sus homólogos soluciones de lo más dispares y disparatadas, que muestran a las claras el cinismo de todos ellos: Angela Merkel, por ejemplo, a principios del mes de Octubre, tras reprender y amenazar con sanciones al Gobierno Irlandés por el compromiso de éste compromiso de asegurar los depósitos de sus bancos, tuvo que inyectar 50.000 millones de euros para evitar la quiebra del alemán, Hypo Real Estate. El propio Strauss-Kahn, "vaticinaba" el 17 de Septiembre: «se empieza a ver el final de la crisis financiera» cuando lo peor estaba por venir.

A mediados de Octubre, la bolsa de Nueva Cork acumulaba ya una caída del 35% en lo que va de año, una cifra sólo comparable a la de 1.931. Día a día, los Gobiernos de las principales potencias imperialistas han tenido que implicarse más directamente en el salvamento de un sistema financiero que hace aguas por todas partes. Inicialmente se hablaba sólo de inyectarle liquidez (dinero); después se pasó a avalar las operaciones de las entidades; unos días después, el 8 de Octubre, los siete principales bancos centrales del mundo (entre ellos los de EEUU, UE y Gran Bretaña) acordaban por primera vez en la historia una bajada concertada de los tipos de interés en un 0,5%, para reactivar la economía. Finalmente como señalaba «El País de los Negocios» del 19 de Octubre: «La crisis ha vuelto a poner de moda el intervencionismo».

La directriz la marcaba Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) (su nombramiento hace unos meses, a propuesta de N. Sarkozy, para cubrir la vacante creada con la dimisión del no menos reaccionario Rodrigo Rato, puso al descubierto de nuevo la identidad de criterios entre la derecha populista y la socialdemocracia con la que se identifica y de la que proviene Strauss-Kahn): «lo primero es restablecer la confianza y la prioridad debe ser recapitalizar los bancos»;

Gordón Brown, Primer Ministro británico dio el paso decisivo al aprobar la compra directa por el Estado de acciones de las entidades afectadas (Royal Bank of Scotland, HBOS, Lloyds TSB), en conjunto 8.000 millones de libras en acciones adquiridas directamente por el Estado. Le siguieron sus colegas de la UE y de EEUU.

La propaganda oficial ha definido cínicamente la compra de acciones por los Estados, que por otra parte se aplica sobre todo en los reinos del «liberalismo económico»: EEUU y Reino Unido, como la «nacionalización» parcial y temporal del sistema financiero. Nada más lejos de la realidad, lo que los Gobiernos

burgueses han acordado es asumir los riesgos de las entidades privadas, pero sin controlar su gestión, ni obligarlas a actuar según criterios de interés público.

El Gobierno yanqui, lo dejó perfectamente claro al renunciar de forma explícita a ejercer el derecho al voto asociado a la posesión de acciones. Bush, implicado por cierto, junto a alguno de sus más íntimos colaboradores, en las andanzas de entidades fraudulentas causantes de esta y otras crisis, (7) señalaba para no dejar lugar a dudas: «no pretendemos controlar el mercado, queremos preservarlo».

De hecho el equipo encargado de gestionar esos fondos públicos, estará integrado sobre todo por ejecutivos de Wall Street, incluyendo los de Goldman Sachs.

Hasta el momento los Gobiernos de EEUU y de la UE han destinado casi tres billones de euros para sacar a las entidades financieras de la peor crisis de los últimos 80 años. Y a pesar de todas estas medidas, la crisis ha continuado profundizándose y comienza a sentirse ya en la economía real, en situación de recesión.

Sobre las causas de la crisis

Para la burguesía, el capitalismo es el único modo de producción posible el cual, en su desarrollo, llevará por sí sólo a la superación definitiva de las contradicciones sociales. Por eso, la burguesía tiende a explicar las crisis cíclicas que afectan a la economía recurriendo a factores inmateriales y subjetivos, a imponderables, o a la acción perversa de unos pocos individuos que se han dejado llevar por la codicia, sin llegar a respetar las «virtudes weberianas» atribuidas al «buen capitalista»: honestidad, frugalidad y preparación.

Consecuentemente con lo anterior, los apologistas del capitalismo y los líderes encargados de dirigir sus instituciones, tratan de «explicar» los males de la economía por causas espirituales. Miguel Ángel Ordóñez, Gobernador del Banco de España, explica en estos términos el hecho de que la rebaja del 0,5% en el tipo de interés en el que las entidades bancarias se prestan dinero entre sí, no se trasladara de inmediato al euríbor que regula el tipo en el que éstos prestan a los particulares: «Lo lógico si tenemos éxito en recuperar la confianza, que es algo sutil y espiritual, es que el euríbor baje, pero...» (8)

Lo que ocurre es que el modo de producción capitalista, está sujeto a profundas crisis que sacuden periódicamente y con un ritmo cada vez más rápido su estructura, debido entre otros factores al carácter anárquico de la producción capitalista sujeta al principio del máximo beneficio, la aplicación de la ley del rendimiento decreciente de la tasa de beneficio y otras contradicciones propias del sistema capitalista, desentrañadas por C. Marx en «El Capital».

Marx expresaba magistralmente el papel del crédito en la economía capitalista:

«...La velocidad de circulación entre un capitalista y otro está regulada directamente por el crédito...El crédito hace que el reflujo en forma monetaria sea independiente del momento del reflujo real, ya sea para el capitalista industrial, ya sea para el comerciante. Ambos venden a crédito; por tanto, su mercancía se enajena antes de que se reconvierta para cada uno de ellos en dinero...La apariencia de reflujo rápidos y seguros se mantiene siempre por más tiempo aunque ya no responda a la realidad, gracias al crédito...En los momentos de crisis ocurre lo contrario. La circulación se contrae... y aumenta, a medida que disminuye el crédito, la necesidad de disponer de dinero...» (Ibídem, páginas 158/159.)

La política del neoliberalismo o de los «neoon» preconizada a partir de los ochenta por Reagan, Thatcher y hoy de aplicación general, con mayor o menor intensidad, en las potencias imperialistas, (estén gobernadas por fuerzas de derecha populista o socialdemócratas), no ha hecho sino agravar las contradicciones propias del sistema y aumentar la virulencia de este nuevo crac.

La falta de confianza entre los propios capitalistas es un factor nada sutil que históricamente ha estado en la base de otras graves crisis de sobre producción. Pero, hay otros factores cuya confluencia hace particularmente grave y profunda esta crisis:

1.-El declive de la economía de EEUU y las nuevas potencias económicas «emergentes».-

Desde el fin de la II Guerra Mundial, EEUU ha ejercido el papel de primera potencia imperialista mundial; un papel reforzado a partir de la crisis del petróleo de 1.973, cuando el dólar pasó a ser la moneda de referencia en el comercio internacional, por lo que el resto de países han venido corriendo con una parte creciente del déficit estadounidense, sufragándolo con la compra de dólares para efectuar los pagos internacionales o acumularlos en sus reservas centrales.

Con el tiempo la economía estadounidense ha pasado a consumir mucho más de lo que produce y su moneda, el dólar, pierde peso, especialmente frente al euro y otras monedas.

Para comprobar el declive de EEUU, sirvan estos datos de Abril de 2.003:

*El déficit de la balanza por cuenta corriente creció de los 80.000 millones de dólares de principios de los noventa hasta los 500.000 de 2.002 (hasta hoy, el crecimiento ha sido aún mayor) lo que representaba el 5% del PIB.

*Algunas fuentes aseguraban entonces (2.003) que la mitad de los billetes en dólares estaban en manos de extranjeros y más de la mitad de los bonos del Tesoro americano reposan en las reservas de los bancos centrales del resto del mundo. En consecuencia, el FMI estimaba que China y el Próximo Oriente financian el 86% del déficit de los países industriales y para el 2.013 el superávit chino podría exceder la totalidad del déficit de los países industriales.

*El dólar concentraba al comenzar la década de los noventa el 70% de las reservas de los bancos centrales de todo el mundo, entonces no había moneda única europea; en 1999, cuando comenzó a operar, el euro sólo representaba el 10% de esas reservas, pero en 2.003 representaba ya el 29% del total de reservas de los bancos centrales.

Otros datos apuntan a que este declive no ha hecho sino crecer:

*En 2006 el resto del mundo tenía derechos contra EEUU equivalentes a más del 25% de su PIB.

*En 2007 el valor de los activos financieros de EEUU en poder de entidades del resto del mundo alcanzaba los 16 billones de dólares (pueden calcularse en 1 billón de dólares el valor de los bonos del Tesoro yanqui, solo en poder del Banco Central Chino).

Como corolario, según señalan la mayoría de los economistas, en esta crisis, por primera vez en la historia, las instituciones financieras de las potencias imperialistas, han sido rescatadas por las denominadas economías emergentes, pues los prestamistas en última instancia de los bancos de Wall Street y la City londinense estuvieron paradójicamente en Abu Dabi, Beijin o Singapur. «Los países emergentes afrontan esta crisis en mejor situación que otras veces, pero la acumulación de reservas y el superávit exterior son mucho más abultados en Asia y los productores de petróleo árabes que en Latinoamérica y Europa del Este»(El País 24-x-08)

2.-Lo que el ultraliberal y reaccionario Greenspan (anterior responsable de la Reserva Federal de EEUU) denomina eufemísticamente “exuberancia irracional de los mercados”

Durante años hemos asistido a un crecimiento artificial de la economía en muchos países, entre ellos España: El sector inmobiliario y las entidades que lo han financiado han ganado mucho dinero, mientras los ciudadanos se endeudaban por encima de sus posibilidades gracias a unos tipos de interés muy bajos que al aumentar estos últimos meses, están llevando a la ruina a muchos de ellos (desde Abril del año pasado, el nivel de endeudamiento de las familias españolas sobrepasa la totalidad del PIB del país).

Lo mismo ha ocurrido en el mercado financiero: las bolsas, los fondos de inversión, etc. han sido una fuente constante de beneficios para los especuladores y para las entidades financieras que adquirían el dinero, sin sujeción a criterio alguno de prudencia: en EEUU, por ejemplo, se calcula que las cinco mayores firmas de inversión independientes se han endeudado, de media, 41 dólares, por cada dólar que captaban.

«La actual situación no se debe sólo a la burbuja inmobiliaria. La burbuja inmobiliaria no ha sido más que el detonador de una mucho mayor. Esa superburbuja, creada por el uso cada vez más frecuente del crédito y el apalancamiento, combinado con la convicción de que los mercados se rigen a sí mismos, tardó más de 25 años en formarse. Ahora se ha pinchado» George Soros.

La expansión de la economía capitalista se ha basado en el crédito, lo que no es exactamente igual al dinero. Los títulos y valores emitidos por bancos y entidades financieras no estaban respaldados por el valor de

la producción real de bienes y servicios, ni por las reservas monetarias de éstos. Por otra parte, los Gobiernos no sólo no controlaban la situación real del mercado financiero que mantenía la rueda capitalista en movimiento dando la impresión de perfecta armonía, sino que han intentado en todo momento eliminar las escasas trabas a las que el capital internacional ha hecho frente para permitirle moverse libremente y sin control, por todo el mundo.

Durante años, la mayor parte de las reformas financieras han ido en el sentido contrario al de incrementar el control, hasta que finalmente ha quedado claro que el rey está casi desnudo, que la riqueza de estos años está asentada sobre humo.

Todos, economistas y Gobiernos gritan ahora: ¡¡falta liquidez!! ¡¡No hay dinero efectivo para cubrir las operaciones financieras!! No se descubre hoy el mundo. Marx hace muchos años, cuando aún no habían surgido instrumentos financieros tan refinados como las subprime que permiten eludir más fácilmente el control de las transacciones, señalaba los mecanismos de desarrollo del capital financiero y de las crisis, al explicar cómo en una economía anárquica como la capitalista que no produce de manera planificada atendiendo a las necesidades sociales,

«A medida que crece la riqueza material aumenta la clase de los capitalistas monetarios...se fomenta el sistema de crédito y, con ello, el número de los banqueros, prestamistas de dinero, financieros, etc. Con el desarrollo del capital monetario disponible se desarrolla el canje de títulos y valores productores de interés, títulos del estado, acciones, etc...Pero al mismo tiempo aumenta la demanda de capital monetario disponible, puesto que los que hacen negocio de la especulación con estos títulos y valores, desempeñan un papel principal en el mercado monetario. Si todas las compras y ventas de estos títulos y valores fuesen únicamente la expresión de inversiones reales de capital, sería correcto decir que no podrían influir en la demanda de capital de préstamo..Sin embargo, puesto que el título existe realmente, pero no el capital (al menos no como dinero) que representa originariamente, engendra siempre una nueva demanda de semejante capital monetario. (Ibídem. Págs. 240 y 241)

Y también:

«En un sistema donde todo el mecanismo del proceso de producción se basa en el crédito, cuando este cesa repentinamente y sólo rige el pago al contado, tiene que producirse evidentemente una crisis, una demanda violenta de medios de pago» (Ibídem Pág. 213)

“Estos días necesitamos confianza” señalaba la canciller alemana, Ángela Merkel en la cumbre de los cuatro celebrada a principios de Octubre.*⁽⁹⁾ Pero lo que está fallando en la economía capitalista es precisamente la confianza, el crédito.

Paul de Grauwe, profesor de economía de la Universidad de Lovaina, lo expone así:

«...la confianza para que los bancos se sigan prestando entre sí se ha evaporado...y esto hace que el modelo haya fracasado...el problema está en que los bancos no sueltan nada, no cuentan su situación real...sólo cuando están entre la espada y la pared, vienen diciendo que tienen un problemilla, cuando en realidad ya se están hundiendo». Como vemos nada nuevo, nada que no estuviera descrito ya hace más de cien años por C. Marx.

A lo largo de los últimos decenios la economía del capitalismo imperialista ha ido desarrollándose apoyada cada vez en mayor medida en la especulación financiera, sobre la base de un crédito inagotable y barato.

«el crédito al consumo comenzó a ser introducido en los años veinte, pero el sistema no maduró hasta después de la II Guerra Mundial... El sistema necesita producir mercancías incesantemente, y la realización de lo producido también requiere encontrar compradores...sin embargo, para poder vender más...se requiere que aumente la capacidad adquisitiva...El crédito bancario se ha convertido en la forma dominante de dinero...el crédito, si bien es básico para la expansión del consumo privado, también lo es para la financiación empresarial»(Estructura económica mundial. Carlos Berzosa y otros. Pág. 139)

Pero, el desarrollo artificial de los últimos decenios no ha podido invertir la tendencia a la crisis, consustancial al sistema capitalista, bien al contrario, ha profundizado su gravedad y extensión. Carlos Marx ya preveía en “El Capital” que el sistema de crédito, desarrollaría «los resortes de la producción capitalista, el enriquecimiento a través del trabajo ajeno, hasta convertirlos en el más puro y colosal sistema de juego y especulación», reduciendo “cada vez más el número de los pocos que explotan la riqueza social» (Ibídem. Pág. 149)

Y así ha sido: la denominada globalización, ha desarrollado el crédito y la especulación a escala planetaria en una medida desconocida en la historia: Con el mercado continuo, los capitalistas pueden invertir el excedente de la riqueza social que expropián, en todo el mundo, durante las 24 horas del día, sin ninguna restricción: cuando cierra la bolsa de Tokio, se abren las europeas y a estas le siguen las americanas. Algunos centros financieros, como Londres, mueven cientos de miles de millones de dólares diariamente, sin ningún tipo de control. El reino de la especulación se despliega todos los días, creando un imperio de papel en el que nunca se pone el sol; un inmenso casino de dimensiones planetarias en el que se han comprado y vendido “expectativas”, “previsiones”, “humo”. El dinero ha circulado en sobreabundancia por los mercados financieros, pero en cuanto estalla la crisis, el dinero deja de ser un medio de circulación, para convertirse en medio de pago: todos reclaman el pago de las transacciones, de sus inversiones: de ahí que la falta de liquidez se haya convertido en el primer quebradero de cabeza de todas las instituciones capitalistas que se han apresurado a inyectar descomunales cantidades de dinero a la maquinaria, hasta ahora sin grandes resultados.

«El capitalismo popular» que permitía a pequeños ahorradores invertir en las bolsas de valores, participando del gigantesco casino capitalista, se viene abajo, como ocurrió durante la crisis de 1991, cuando, por ejemplo, el fondo de pensiones de los empleados de Enron, uno de los mayores del mundo, entró en quiebra.

El «capitalismo popular» que se ha vendido como la superación de las contradicciones del sistema, la prueba práctica de la tendencia a la «socialización» pacífica y paulatina del capital, la panacea que ha llevado incluso a representantes de la «izquierda sindical y política» a defender con énfasis instituciones como los fondos de pensiones y a «gobiernos de progreso» como el de Zapatero, a proponer la inversión de una parte de los fondos de la SS en entidades de inversión en capital, está amenazado, por la propia lógica de la dinámica capitalista.

Este proceso, como decimos, ha adquirido en las últimas décadas unas dimensiones gigantescas, pero el excedente invertido en esos mercados de futuro, el «riesgo» asumido por los especuladores financieros, para convertirse de nuevo en capital, necesita reproducir su valor incrementado y para ello es preciso que se realice. De modo que las ingentes cantidades de dinero que se mueve a diario por los cinco continentes sólo son productivas para el capitalista, sólo son capital, en la medida que sirven como catalizador de más plusvalía extraída, de nuevo excedente del producto social expropiado a los trabajadores en la economía “real”, la que produce bienes o servicios.

La economía capitalista funciona como el “juego de la pirámide”: mientras exista “confianza” (crédito) el mecanismo se mantendrá en movimiento y nada ocurrirá, pero la separación creciente entre el valor real de la riqueza producida y su valor en los mercados de especulación, termina parando la desorbitada rueda de la economía capitalista. Y todo indica que ese momento ha llegado, baste decir que la bolsa española, por ejemplo, ha perdido desde Enero el 45% de su valor, lo que viene a ser en dinero el equivalente al total de los Presupuestos Generales del Estado.

Algunas de las consecuencias

No estamos en condiciones de saber si esta crisis se solventará, como otras, rápidamente o si, por el contrario es el preámbulo de profundos cambios en las relaciones interimperialistas; pero sí podemos determinar algunas de sus consecuencias inmediatas, que pueden agravarse en los próximos meses.

*En primer lugar, la crisis financiera no es sino el reflejo de una profunda crisis general en la que ya está hundida la economía capitalista.

«...Los planes de rescate son necesarios para evitar que el sistema bancario se rompa. Sin embargo ahora parece inevitable que llegue una profunda recesión»(Daniel Gros Dctor. Del Centro de Estudios de Política Europea en Bruselas).

Hasta ahora, los Gobiernos han invertido enormes cantidades de dinero en dotar de liquidez al sistema financiero, avalando los préstamos que acepten los bancos o suscribiendo acciones de éstos directamente para dotarlos de capital procedente de las arcas públicas con el único objetivo de evitar su hundimiento, pero la demanda interna está cayendo a marchas forzadas y se está entrando en una fase de depresión cuyo final es más difícil de prever.

El FMI ya ha aventurado un frenazo mantenido de la economía mundial y en particular de las economías avanzadas que, según sus previsiones, de común excesivamente optimistas, crecerán apenas un 0,5% en 2.009. Los países que han basado su expansión de los últimos diez años en la revalorización sin freno de su sector inmobiliario, como España, Irlanda o Reino Unido, entrarán en recesión el próximo año.

Las consecuencias son perfectamente conocidas, en especial para economías débiles como la española: en esas mismas previsiones, el FMI augura para el próximo año un paro del 14,9% en España...por lo que habida cuenta el “optimismo” de sus anteriores anticipos, la cosa pinta realmente mal. Sin esperar a lo que ocurra en 2.009, en los últimos doce meses hay unos 800.000 nuevos parados. EP 25-X-08

En segundo lugar se va a producir (se está produciendo ya) un enorme incremento del gasto público,⁽¹⁰⁾ no para ayudar a las familias trabajadoras o mejorar las prestaciones de desempleo, sino para avalar y capitalizar a las entidades financieras y a los empresarios que han causado la crisis, sin garantías de que los planes puestos en marcha puedan parar la sangría del sector financiero:

«El éxito del rescate no está garantizado...los Gobiernos están asumiendo [al avalar las operaciones de las entidades financieras] los riesgos que están ahogando a todo el sistema financiero. Si hay que ejecutar esos avales en grandes cantidades, o si los bancos nacionalizados se van a pique, las consecuencias son potencialmente devastadoras...otra cuestión es si el rescate llegará al resto de la economía, porque las crisis financieras se convierten rápidamente en crisis económicas y nadie suele salir al rescate de las fábricas y de sus trabajadores»(Intervencionismo contra la crisis. El País 19-X-08.) Y en esas estamos.

De modo que un sistema que recurre a formas e instituciones cada vez más sociales, anónimas y globales para asegurar la apropiación privada (privatización) del producto social, reclama ahora socializar las pérdidas abocando a una consecuencia final, de no mediar la acción del proletariado y sus organizaciones: una mayor centralización de capital y concentración de la riqueza en menos manos, pues las ayudas estatales y los planes para reforzar el sector financiero, fomentan también la fusión entre entidades.*⁽¹¹⁾

El propio Zapatero reconocía en un reciente debate parlamentario que probablemente se producirían fusiones bancarias y empresariales, a las que llamaba a apoyar a las distintas fuerzas políticas.

*El “reajuste” va a provocar también un incremento de las contradicciones interimperialistas y de las disputas por materias primas y áreas de influencia que pueden ser el umbral de un nuevo reparto del mundo.

Ya hemos dicho anteriormente, que EEUU es una economía en declive y cada vez más endeudada con el resto del mundo. Si, en 2007, unos 16 billones de dólares en activos financieros de EEUU estaban en poder de entidades del resto del mundo, se puede comprender que estas inversiones están resultando ruinosas para sus tenedores, por cuanto el dólar ha perdido en los últimos 3 años el 17% de su valor frente al euro y el 25% frente al conjunto de otras divisas, a lo que hay que añadir la brusca caída de valor de otros instrumentos financieros (títulos, valores).

Este panorama ha provocado que, como señalaba la prensa del Viernes 24 de Octubre, la crisis financiera esté trasladándose con contundencia a las economías “emergentes” «ya no hay refugio donde guarecerse. La teoría del desacople—según la cual los países emergentes podrían por una vez, amortiguar el impacto de la crisis financiera de EEUU y Europa—ha saltado por los aires. Países de Europa del Este, Latinoamérica y Asia, han visto desplomarse sus Bolsas, sus bonos y sus divisas»(El País 24-X-08)

La consecuencia lógica es que se ponga en cuestión, como hicieron públicamente miembros del Gobierno alemán, el liderazgo financiero de EEUU, país hacia el que todos los capitalistas del mundo entero han dirigido masivamente sus inversiones porque creían tener asegurada suficiente liquidez y control.

Javier Santiso, director y economista jefe del Centro de Desarrollo de la OCDE, en un reciente artículo, publicado en la prensa con el sugerente título, «tarde o temprano EEUU será derrocado», señalaba que el epicentro del mundo se está desplazando hacia el Oriente, lo que no significa que desaparezcan las potencias de la OCDE, sino que «el reequilibrio se está dando mediante la emergencia de un mundo económicamente mucho más multipolar»

Esta constatación proveniente de una de las instituciones punteras del imperialismo, ayuda a explicarse también porque el Gobierno de EEUU lleva años trasladando la guerra hacia el Oriente, en un intento de impedir el surgimiento de futuros competidores.

Y llegados a este punto, debemos recordar que antes de las dos grandes guerras mundiales, el campo imperialista, dominado por una potencia hegemónica, pasó a una situación de mayor fluidez con el surgimiento de nuevos polos en disputa por la hegemonía para terminar con el agrupamiento en dos grandes bloques antagónicos dirigidos cada uno por las respectivas potencias centrales. Este proceso fue causado por el aumento de las contradicciones interimperialistas que contribuyó a su vez a agudizar y fue acompañado de un incremento de la agresividad, primero en el terreno comercial y luego en el ámbito político y por un rápido rearme.

Cabe decir que en ambas ocasiones la lógica del sistema terminó provocando una guerra general que produjo la masiva destrucción de fuerzas productivas, permitiéndole iniciar sobre la ruina, un nuevo ciclo de acumulación y expansión, por lo que no es descartable esta evolución en un futuro.

Pero si en términos económicos las consecuencias de la crisis son enormes, en términos humanos, van a ser demolidoras para la clase trabajadora que lleva años sufriendo un feroz ataque dirigido contra los derechos sociales y laborales que ha conquistado con su lucha organizada: el paro, la reducción de salarios, y el empeoramiento generalizado de las condiciones de vida y trabajo que ya son una realidad, van a agudizarse; los capitalistas van a utilizar todos los instrumentos a su alcance para descargar las consecuencias de esta crisis en las espaldas de la mayoría trabajadora: instrumentos “legales” (desregulación y desprotección jurídica), políticos (reformas y recortes) y económicos (deslocalizaciones, “externalizaciones”, etc.).

Para España, los datos sobre el deterioro de las condiciones de vida y trabajo del proletariado, son alarmantes:

Crece el número de ERES solicitados por las empresas en todos los sectores económicos, el Gobierno hacía público el 24 de Octubre los datos de paro y según estos, 216.000 trabajadores habían perdido su empleo en el tercer trimestre, llevando el índice de paro al 11,3% de modo que 638.000 familias tienen a todos sus miembros en paro. Si unimos a todo esto que, a pesar de que en las últimas semanas el precio del petróleo ha bajado cerca de un 40%, (la OPEP ha decidido bajar su producción a partir del 1 de Noviembre, por lo que es muy probable que vuelva a subir y acercarse a los escandalosos límites de este último año) el coste de los alimentos y otros bienes de primera necesidad ha crecido un 12% en doce meses, etc., entonces se entenderá por qué está aumentando de forma tan alarmante el número de personas en la pobreza que recurren a los servicios sociales y a la caridad para poder satisfacer sus necesidades vitales, como confirman numerosos informes recientes (ver el último informe de Cáritas).

Sobre las alternativas

En época de crisis, cuando salen a la luz las contradicciones del sistema y se ponen en riesgo sus intereses, los diversos sectores de la burguesía, exponen abiertamente sus alternativas para intentar atraer a su terreno a las masas trabajadoras, para convencerles de lo inevitable del sacrificio y lo adecuado de sus propias recetas.

Hasta la Iglesia Católica, como era de esperar, ha aportado su peculiar “análisis” de la situación y el papa Razinger, arrimó recientemente el ascua a su sardina al asegurar que la crisis financiera demuestra que dios es el único valor seguro (sic). Olvida “su santidad” que, estando dios en todas partes, también debe hallarse en el origen de la crisis.

La cuestión es que las últimas semanas de convulsión han sacudido todas las seguridades y certezas de la economía capitalista y colocado a sus defensores en un papel sumamente incómodo: los ideólogos del ultraliberalismo, defensores de la inacción del Estado en la economía han sido los primeros en volver a poner de moda el intervencionismo y los Gobiernos de las principales potencias industriales, han ejecutado planes de ayuda que recientemente un ciudadano anónimo de EEUU, definía como «socialismo para ricos» y «capitalismo para los trabajadores».

Líderes populistas, declarados enemigos de lo público, empeñados en “domar” a la mayoría trabajadora a golpe de reformas reaccionarias, han levantado a marchas forzadas monumentos a la hipocresía: Sarkozy, por ejemplo, proponía sin sonrojarse estigmatizar el «capitalismo especulativo» frente al «capitalismo productivo» para que éste recupere su lugar central; y el mismísimo Berlusconi, rozaba como de costumbre la provocación con una encendida defensa de la economía productiva frente a los “especuladores” y hablaba de la necesidad de imponer “ética” en el sistema financiero, criterio al que son inmunes tanto los especuladores como él mismo, según es de sobra conocido.

No es nada nuevo; todo quedará en retórica. Como señalaba el responsable de un fondo de alto riesgo con sede en Washington: «Se ganará menos dinero y se endurecerá la normativa bancaria...hasta que alguien invente la forma de saltársela» (“El País” 21 de Septiembre 2008)

A instancias de Sarkozy, presidente de turno de la UE y con el patrocinio del no menos reaccionario G.W. Bush, el próximo 15 de Noviembre se va a celebrar una cumbre con representantes de 20 países (los miembros del grupo G 8 y los de las economías emergentes: China, Brasil, India, Argentina, etc.)(12) con la declarada intención de “refundar el capitalismo”. Nicolas Sarkozy no pudo ser más claro sobre el peligro que perciben los imperialistas: «no tenemos derecho a fracasar porque el riesgo es enfrentarnos a una revuelta social mundial»>>

Debemos esperar a su conclusión para saber hasta donde puede llegar la caradura de estos personajes, pero las directivas Bolkenstein, de las 65 horas y de la vergüenza, recientemente aprobadas en la UE ilustran perfectamente las bases sobre las que se proponen llevar a cabo la tarea.

Los reformistas impenitentes, idólatras del Estado capitalista benefactor, del capitalismo “bueno” garante de una justa “redistribución de la riqueza” cumplen a duras penas su papel de conciencia crítica, perorando impotentes algunas recetas keynesianas de alubión para salir de la crisis, frente a los políticos “pragmáticos” de la burguesía que han salido en defensa del capital a costa del dinero público, con la consigna general de : menos estado para defender a los trabajadores y más estado para atacar sus derechos..

Entre esos reformistas destacan por su cinismo los dirigentes oportunistas de la Confederación Europea de Sindicatos, quienes en su reciente declaración de Londres sobre la naturaleza de la crisis y las alternativas, recurren a los lugares comunes propios del lenguaje de los Consejos de Administración para justificar su colaboración y embellecer el papel de los políticos burgueses: «...Tenemos que ser absolutamente claros

[señalan] Esta crisis ha sido causada por la avaricia y la imprudencia de Wall Street, Londres y otros centros financieros importantes. Los altos ejecutivos promovieron una enorme especulación, mediante inversiones que ellos sabían que estaban contaminadas...Costará años recuperar el dinero, incluso si gestionamos bien el modo de hacerlo, por lo que nuestra capacidad futura de construir y mantener servicios públicos de alta calidad está siendo amenazada"...No podemos arriesgarnos a la repetición de esta grave irresponsabilidad: el gobierno de la economía desde la avaricia y la negligencia» (obsérvese, cómo los oportunistas aceptan implícitamente colaborar con los Gobiernos capitalistas y cómo recurren a las mismas simplezas de cínicos incorregibles como Sarkozy o Berlusconi y su capitalismo "ético", justificando de paso la aceptación futura de nuevas privatizaciones de servicios públicos en aras de la "eficacia").

Y, entre estos oportunistas destaca y no precisamente por su "altura" de miras, JM Fidalgo quien en una reciente rueda de prensa, tras definir el acuerdo de Bretton Woods de 1944, como "muy útil para una etapa", puesto que se crearon instituciones como el FMI, la OMC o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo; añadía respecto al intento de "refundar" el capitalismo en la cumbre de Washington que, el capitalismo ya está "fundado" y que el «sistema alternativo» que hubo «tampoco tuvo mucho éxito».

Teóricos de la izquierda "postmoderna" como Toni Negri que han tachado de ineficaz la lucha política a la hora de hacer frente al súpercapitalismo global, tan etéreo, inatacable e intangible que lo denominaban imperio, deberán tragarse sus predicciones respecto a la desaparición del Estado nación, por cuanto nunca ha sido tan evidente el papel de los gobiernos nacionales como defensores de los intereses imperialistas de las oligarquías locales y, si bien, los intereses generales de clase han forzado a la oligarquía imperialista a llegar a acuerdos internacionales, ha tenido buen cuidado de que la aplicación concreta de estos se haga respetando sus intereses regionales y nacionales.(13)

Los alter mundistas, Dieterich y demás propagandistas del «socialismo del siglo XXI» carecen de alguna propuesta a parte de su idealización actualizada del keynesianismo, con unas dosis de confluencia regional y de puro amor a lo identificativo, para dar una alternativa real al problema que vaya más allá de suavizar los efectos en lugar de atacar las causas.

En un terreno más teórico, mientras los Gobiernos socialdemócratas hacen una política calcada, (no en los ritmos y en la intensidad, pero sí en cuanto a su orientación) de la derecha populista, un sector de intelectuales, próximos a la corriente socialdemócrata, han comenzado una cruzada tardía para recuperar a Keynes en su versión más pura y diarios como «El País» o Público, han cedido sus páginas de opinión para forzar un debate sobre la necesidad de una intervención más activa del estado en la economía.

Empecemos por decir que, como reconoce uno de sus defensores más conocidos, el Nóbel de economía de este año, Paul Krugman: «Keynes no era ni mucho menos de izquierda-vino a salvar el capitalismo, no a enterrarlo...»(14)

Ciertamente Keynes, en su intento de salvar el capitalismo daba una importancia capital al aumento de la capacidad de demanda de las masas trabajadoras para que su gasto pudiera empujar de la producción y el conseguir este objetivo que los capitalistas no estaban en condiciones de lograr, era el papel que Keynes otorgaba a la intervención del Estado.

En las crisis, los trabajadores abocados a vivir con salarios de subsistencia, gastan la mayor parte de su renta en cubrir sus primeras necesidades; Marx ya advertía en El Capital: «...La razón última de todas las crisis reales es la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad»(Ibídem. Pág. 205)

Quienes perciben la mayor parte de la renta, son mimados por la política de los Gobiernos burgueses(15), y, sin embargo, tienden a ahorrarla cuando no a atesorarla; dos datos indican que esto es precisamente lo

que está ocurriendo en España: uno de ellos es la gran cantidad de billetes de 500 euros (el famoso Bin Laden) que circulan, muy por encima del total que corresponde a nuestro país (pese a la petición expresa del Gobierno de que afloraran, para dotar de liquidez al sistema financiero) y el hecho de que escasee el oro, señal de que muchos inversores compran este metal para atesorar su dinero, sin arriesgarse a invertirlo o ingresarlo en cuentas bancarias.«El dinero existe también durante el pánico; pero cada cual se guarda muy bien de transformarlo en capital prestable, en dinero prestable; todo el mundo lo retiene para las necesidades reales de pago».(C. Marx Ibídem. Pág. 268)

El economista Viçens Navarro publicaba recientemente un artículo en la revista Temas a Debate, con el título: Propuestas para la crisis. Evitando la Segunda Gran Depresión, en el que resume las causas de la crisis y propone las alternativas para España, según el punto de vista neo keynesiano.

A la hora de establecer las causas de la crisis, recuerda previamente la mejora económica y social que siguió a la II Guerra Mundial y afirma que ésta se basó « en un pacto entre el mundo empresarial y los sindicatos que fue roto más tarde, en los ochenta, por el mundo financiero y empresarial, bajo la dirección política del Presidente Reagan en EEUU y la Sra. Thatcher en Gran Bretaña. A partir de entonces se introdujeron políticas públicas encaminadas a debilitar la intervención del Estado, desregulando los mercados financieros...También se hicieron reformas fiscales que beneficiaron enormemente a las rentas superiores(16)... los salarios se mantuvieron constantes o se redujeron, según el país [recordemos que España es el único país de la OCDE en el que el salario real se redujo un 0,4% entre 1995 y 2005]...Como resultado...nos encontramos...una enorme polarización de las rentas...en un extremo...un sector de la población muy pequeño que tiene enormes rentas. En el otro, la mayoría de la población trabajadora que tiene problemas para llegar a fin de mes. En medio, unas clases medias que se están reduciendo.»

Y añade para explicar la importancia de aumentar la demanda de la población trabajadora: «...la gente que tiene mucho dinero no invierte en empresas productivas sino en inversiones...especulativas, que tienen una rentabilidad mayor (vivienda, petróleo, alimentos)...Se van creando así precios artificiales, llamadas burbujas, que van explotando una tras otra, creando crisis que se van acumulando hasta llegar a explotar, esta vez muy espectacularmente al coincidir varias a la vez»

Y en lo que hace a las soluciones, propone la expansión de la demanda, recurriendo a: regular los bancos; incrementar el gasto público (17), preferentemente en servicios públicos; incrementar los salarios y reducir el precio del dinero, bajando el tipo de interés.

Para lograr los fondos que permitan incrementar el gasto público propone aumentar la carga fiscal para las rentas mayores, recuperando el impuesto de patrimonio, dando preferencia a los impuestos directos como el de IRPF, aumentando el tipo máximo de los impuestos y mejorando el control del fraude fiscal que alcanza el 20% de la actividad económica (sólo la eliminación del fraude supondría unos ingresos al Estado de 88.617 millones de euros al año). Como vemos unas medidas que podemos calificar de progresistas, en la medida en que suponen una orientación antioligárquica de la política económica, pero que, como el propio V. Navarro se ve obligado a reconocer, chocan con la orientación general actual del imperialismo: «...que las propuestas keynesianas hechas en este artículo sean consideradas utópicas en nuestro país define la naturaleza del problema, que es, en definitiva, el enorme dominio del pensamiento liberal en las culturas económicas, políticas y mediáticas del país»

Y es que, además, la revolución tecnológica: informática, robotización, etc. ha permitido un incremento exponencial de la producción en comparación con la de hace unas décadas. Esta mayor productividad puesta al servicio de una economía controlada por la sociedad, abriría un periodo de inmensas posibilidades para el progreso de la humanidad, pero la sustitución de fuerza de trabajo por el trabajo muerto contenido en las máquinas que acarrea, fuerza a los capitalistas a renovar periódicamente unos equipos de producción cada vez mas costosos y sofisticados que son rápidamente superados por nuevos descubrimientos y adelantos, al precio de competir en una carrera permanente y acelerada por abaratar los costes

de producción.

Este incremento constante del capital fijo, empuja hacia abajo el beneficio capitalista y ayuda a entender como en el marco del sistema capitalista, se cierra el ciclo, de modo que los capitalistas tienden a competir entre sí aumentando la demanda apoyándose en el crédito (que es precisamente lo que hoy está en crisis), haciendo frente al aumento de los costes mediante la concentración de capital, y la consiguiente destrucción de empleo, o recurriendo a la producción intensiva en fuerza de trabajo, que es precisamente la que en un momento de crisis como el actual les permite con mayor facilidad deshacerse del empleo.

¿Qué debemos hacer?

En “El Capital”, Marx disecciona con precisión las contradicciones internas del sistema capitalista, su tendencia al desarrollo anárquico e incontenible de la producción, su papel histórico como creador del mercado universal, etc. Y señala también la consecuencia ineludible del desarrollo de esas contradicciones: la bancarrota final del capitalismo como sistema que finalmente impide el desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de su superación revolucionaria por un sistema económico superior: el socialismo, en el que será la sociedad la que controle de una forma racional y planificada la producción y la distribución del producto social entre sus miembros. Marx señala también la clase llamada a ser sujeto activo del proceso revolucionario que debe terminar con la anarquía productiva, con la explotación del hombre por el hombre: el proletariado.

Ahora bien, Marx y Engels, no se limitaron a señalar estas cuestiones de una forma teórica sino que se implicaron directamente en la lucha política y encabezaron los primeros esfuerzos de organización de la clase obrera, porque eran conscientes de que, por más que su momento histórico haya terminado, ningún sistema se derrumba sin la labor consciente y organizada de los colectivos humanos.

Desde entonces mucho ha avanzado la pelea del proletariado y su organización; muchas y muy ricas han sido las experiencias, victorias y derrotas que la han enriquecido. Desde su surgimiento, el socialismo científico de Marx y Engels, ha debido combatir de una manera permanente contra todas las corrientes que intentaban apartar al proletariado de sus objetivos para arrimarlo al campo de la burguesía y del reformismo burgués.

Todo tipo de charlatanes, arribistas y oportunistas, desde fuera o dentro de las propias filas de las organizaciones proletarias lo han atacado con saña tachándole de obsoleto y superado por la historia, utilizando en ocasiones una versión mistificada del “marxismo” para justificar todo tipo de teorías que propiciaban el reformismo cuando no la colaboración con el capital, en espera de un colapso espontáneo, pacífico y próximo del capitalismo.

Cuando Lenin y los leninistas, aplicando el marxismo de una manera creativa, revolucionaria y acorde con las circunstancias históricas, dirigieron la primera revolución proletaria triunfante, se encarnizó el ataque de los oportunistas. La derrota temporal de los comunistas, el triunfo de la contrarrevolución en la URSS y el resto de países socialistas, fue saludada por los adoradores del imperialismo como el fin de la historia, el triunfo definitivo del capitalismo.

Socialdemócratas, trotskistas y oportunistas de las más variadas corrientes se han venido devanando los sesos para demostrar que era posible llevar al capitalismo de una forma gradual y pacífica a su suicidio, empujando sus supuestas «virtudes socializadoras» hasta hacer inevitable que la burguesía aceptara voluntariamente su derrota y cediera el control a la mayoría social.

La realidad ha terminado por imponerse y asistimos a un hecho aparentemente paradójico: los defensores más implacables del liberalismo económico, quienes exigían que el Estado se mantuviera al margen del “mercado” piden ahora su intervención en defensa de la banca, las PYMES, etc.; todo ello mientras mantienen y profundizan sus planes de recortes sociales, privatización de servicios públicos y “ajustes” estructurales que abaraten el despido, individualicen la negociación de las condiciones de trabajo, etc.

No es la primera vez que el Estado capitalista interviene en la economía. De hecho a lo largo de estos años, cuanto más declaraban puertas afuera que debía dejarse al mercado solucionar por sí mismo sus desajustes,

más brutalmente intervenían los Gobiernos en el mercado con reformas y planes dirigidos a desproteger el empleo, subvencionar a los empresarios, atraer las inversiones con todo tipo de ayudas, desregular el mercado laboral y proteger a su oligarquía al tiempo que reclamaban la eliminación de las barreras que otros gobiernos ponían a la libre circulación de sus mercancías. El lema: “menos Estado para proteger a los trabajadores y más Estado para atacar sus derechos” ha sido la consigna de todas las corrientes políticas de la burguesía imperialista: desde la social democracia hasta la derecha más extrema.

Ahora, como acabamos de ver, algunos sectores piden la intervención del Estado en un sentido progresista, de control del mercado financiero, redistribución positiva de la riqueza para impulsar la demanda interna, mejora de los servicios públicos, etc.¿Cual debe ser nuestra posición al respecto?.

Debemos apoyar estas medidas siempre que tiendan a mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas trabajadoras, faciliten su intervención política al desentrañar con mayor claridad la esencia del sistema capitalista y aumenten las contradicciones internas en el campo de la burguesía, pero sin olvidar que esta política ataca los efectos y no las causas.

El capitalismo, con independencia de obligadas correcciones circunstanciales, tiende a desarrollar las contradicciones que le son propias. La única y definitiva solución, como nos enseñaron los revolucionarios que nos precedieron, es superar en un sentido revolucionario un régimen cuya lógica interna le lleva, en la medida en la que su desarrollo ha alcanzado un nivel tan elevado como el actual, a oponerse al desarrollo de las fuerzas productivas.

No debemos olvidar que en los treinta años entre el fin de la II Guerra Mundial y la crisis del petróleo durante los cuales en un reducido número de países desarrollados se llevó a la práctica el “Estado del Bienestar” en sus distintas versiones (en la inmensa mayoría de naciones nunca se ha llegado a aplicar) se daban dos condiciones que hoy no existen: en primer lugar, la guerra había provocado una destrucción colosal de las fuerzas productivas: millones de personas perdieron la vida y las economías de los países participantes habían quedado destrozadas, sus territorios arrasados, etc.; lo que había creado un mercado gigantesco en el que el capital pudo desarrollarse. Además, y esto fue aún más decisivo, la burguesía se enfrentaba a un proletariado organizado y activo que había salido de la victoria contra el nazi fascismo reforzado y con el ejemplo vivo del campo socialista que, dirigido por la URSS, crecía hasta alcanzar un tercio del globo, lo que forzó al capital a hacer concesiones para evitar la extensión de la revolución.

Para los comunistas es determinante la cuestión del poder político: los buenos deseos no son suficientes para echar atrás las contradicciones propias del sistema capitalista; no basta con buenas palabras para alumbrar un sistema que tenga como eje central el interés de la sociedad; es preciso derrocar el capitalismo y superarlo para acometer la tarea de acabar con la anarquía productiva con el reino del interés privado y del egoísmo individual como motor del progreso (la mano invisible de la que hablan los teóricos del capitalismo). Y para lograr superarlo es imprescindible, insistimos de nuevo, el esfuerzo consciente de las masas dirigidas por la única clase cuya liberación del yugo de la explotación implica necesariamente y subsume la liberación de las otras clases y sectores. Sólo un régimen proletario puede encarar con posibilidades de éxito esta tarea.

Hoy, el capital se encuentra acuciado por un mercado saturado, internacionalizado al máximo, en el que crece la competencia entre capitalistas forzándoles a mejorar su posición abaratando costes por la vía de concentrar sus fuerzas, destruir empleo y apoyarse en el Estado para desequilibrar en su provecho las relaciones laborales. Cuenta con importantes aliados para llevar a cabo sus planes: además de las diferentes fuerzas políticas que defienden sus intereses, los dirigentes oportunistas de los principales sindicatos, pasados desde hace mucho al campo de la burguesía; la dispersión ideológica y la pugna entre los propios trabajadores (fijos-eventuales, nacionales-inmigrantes, parados-activos, etc.) fomentada por la presión del capital y la debilidad de los instrumentos organizados: sindicatos y corrientes sindicales de clase y particularmente de las fuerzas de izquierda revolucionarias.

No obstante se abre un periodo en el que los factores objetivos facilitan nuestra intervención, el proletariado puede contrastar con claridad el papel de las corrientes oportunistas y es más receptivo a nuestra política.

Lo hemos dicho muchas veces: las masas no van a esperarnos para movilizarse; el brutal incremento del paro, el empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo está provocando un aumento de las movilizaciones dirigidas no sólo por los sindicatos, sino por organizaciones de todo tipo que intentan agrupar a los sectores afectados por la crisis capitalista (parados, inmigrantes, propietarios de viviendas hipotecadas, etc.).

Estos movimientos expresan la necesidad de organización que instintivamente siente miles de trabajadores, pero si se mantienen dispersos sólo generarán acciones espontáneas e ineficaces que pueden llevar a nuevas frustraciones. Nuestro deber es el de contribuir a unificarlos y dotarlos de una orientación política (tras muchos de ellos es más que probable que esté el PSOE, los anarquistas u otras fuerzas burguesas que intentan desactivar la tensión social o desviarla al terreno del activismo más loco e irracional).

La crisis no tiene visos de parar, sino que por el contrario, amenaza con agravarse y no es de descartar que el capital recurra cuando lo estime necesario al populismo y el fascismo: de hecho es preocupante la proliferación de fuerzas fascistas en Europa, la impunidad con la que actúan, así como la deriva fascizante de la legislación de la UE.

En esta coyuntura, reforzar el Partido es una necesidad perentoria y reforzar el partido es en primer lugar aumentar sus filas con nuevos militantes, reforzar su presencia en el seno de la clase obrera, mejorar su vida colectiva, consolidar su estructura organizativa, y aumentar la preparación de sus militantes.

No podemos permanecer a la expectativa en momentos como los actuales en los que el proletariado está siendo golpeado y carece de dirección para enfrentar los ataques; debemos ligarnos firmemente con las masas, participar y reforzar sus organizaciones, trabajar por la unidad sobre unas bases comunes, antioligárquicas y republicanas.

Notas

(1).- En esta crisis monetaria tuvo gran protagonismo un personaje que ahora es habitual en el foro de Davos y en la prensa económica donde se prodiga con artículos en los que defiende la intervención activa del Estado en la economía. Se trata de George Soros, un turbio especulador, de origen húngaro, del que el diario “El País” en una reciente entrevista, tras definirle hipócritamente como financiero, filántropo y escritor, decía lo siguiente: «labró su fortuna como especulador-su proeza más famosa fue provocar una devaluación de la libra esterlina en 1992 que le deparó mil millones de dólares de ganancia en 24 horas» Elocuente currículum el de semejante “filántropo” que define muy claramente la ralea de muchos auguradores del “nuevo capitalismo”.

(2).- Enron era una pequeña empresa de gas de Texas y llegó a ser el séptimo grupo empresarial de mayor valor de EEUU, antes de derrumbarse (la cotización de Enron cayó de 85 dólares la acción a apenas unos centavos) y arrastró a miles de trabajadores que se quedaron sin empleo y perdieron su fondo de pensiones.

(3).- En 1.976 la retribución media de los máximos ejecutivos de las corporaciones estadounidenses era 36 veces superior al sueldo medio de sus trabajadores; en 1989, era 71 veces y en 2.007, 275 veces superior., según The Institute for Policy Studies and United for a Fair Economy. Ese mismo informe revela que entre 1.996 y 2.006 las retribuciones de los consejeros delegados crecieron un 45%, cuando el sueldo medio del trabajador estadounidense lo hizo solo un 7%.

(4).- No está de más recordar “gracias” como la de Aznar en 2.003: «en España los ricos no pagan impuestos» o la de Solchaga: «España es el país del mundo donde uno puede hacerse más rico en menos tiempo».

(5).- La lista de entidades salvadas de la quiebra por la acción del Gobierno yanqui sería muy larga; esta es una pequeña parte: Bear Stearn, Fannie Mae, Freddie Mac, etc. además de las señaladas: Merrill Lynch, AIG.

(6) El diario “El País” del 5 de Octubre indicaba que el equipo encargado de “encaminar” esos 700.000 millones de dólares está integrado por unas 10 compañías de gestión de activos y cerca de 30 expertos de la Administración y del sector privado. ¡¡La zorra, una vez más, guardando las gallinas!!

Y no faltan voluntarios para la tarea de adjudicar los millones de euros del plan, como el especulador Warren Buffet, multimillonario que adquirió recientemente acciones por valor de 8.000 millones de dólares de General Electric y Goldman Sachs, ambas afectadas por la crisis.

(7).- Henry Paulson, actual Secretario del Tesoro del Gobierno Bush, encargado de poner en marcha y controlar el plan aprobado por el Congreso, antes de ser designado para el cargo fue durante cuarenta años alto ejecutivo de Goldman Sachs, una entidad ya implicada en la crisis de 2.001 y a la que se van a inyectar ahora miles de dólares para evitar su quiebra. Cuando dejó la firma tenía una fortuna de alrededor de 500 millones de dólares, fundamentalmente en acciones que vendió con fuertes plusvalías.

(8).- Cuando escribimos esto, finales de octubre, el Euribor ha bajado pero sigue aún lejos del tipo de interés del mercado interbancario.

(9).- Nos referimos al encuentro propiciado por el Presidente de turno de la UE, N. Sarkozy, entre los primeros Ministros de los cuatro grandes de la UE: Merkel, Berlusconi, Brown y el propio Sarkozy, en representación de Alemania, Italia, Reino Unido y Francia respectivamente.

(10).- Agravado en nuestro país por la irresponsable y criminal actividad de caciques y gobiernos municipales y autonómicos: A día de hoy, la Comunidad de Madrid, por ejemplo, tiene una deuda de 10.000 millones de euros y el Ayuntamiento de 6.000 (una parte importante fruto de obras faraónicas e inne-

cesarias como el soterramiento de la M30) lo que hace un total de aproximadamente 3.000 euros por madrileño.

(11).- El Banco Santander de Botín, ha aprovechado la crisis para hacerse con diversas entidades financieras de EEUU y Reino Unido.

(12).- Rodríguez Zapatero ha pedido insistentemente participar en la cumbre, para lo que cuenta con el apoyo de Sarkozy; a la hora de escribir este documento EEUU mantiene su veto. Cristóbal Montoro, portavoz de economía del PP, declaraba a la prensa: «Hoy día se está recogiendo lo que antaño se sembró»

¿A qué se refiere? Parece evidente la alusión a la retirada de las tropas de Iraq, acordada por Zapatero en 2004 ante la presión popular y que el Gobierno Bush aún no ha «perdonado» a su aliado, a pesar de las múltiples muestras de sumisión de éste: mayor implicación en Afganistán, compromiso de entrenar a militares iraquíes, etc.

(13) La reacción del Gobierno inglés de Gordon Brown frente a la nacionalización de los tres principales bancos de Islandia, por el Estado de ese país, es un ejemplo perfecto del sentido que da la burguesía británica a la legislación internacional y su “amplio” y “liberal” criterio a la hora de interpretar el libre comercio: invocó la legislación antiterrorista, para proteger los ahorros de unos 300.000 ciudadanos británicos con inversiones en Icesaje, filial del banco islandés Landsbanki y decidió unilateralmente congelar activos de la entidad por valor de 4.000 millones de libras (5000 millones de euros)

(14).- El propio Krugman, en un artículo crítico sobre Milton Friedman, (defensor a ultranza del liberalismo más feroz en materia económica, cuyas teorías dieron cobertura al reaganismo) añade de su cosecha el siguiente comentario, que tampoco deja lugar a dudas, sobre su opinión respecto al papel del keynesianismo como salvador del capitalismo: “¿Debería esto llevarnos a la conclusión de que la liberalización es siempre mala idea? No. Depende de los detalles específicos. Deducir que la liberalización es siempre y en todas partes una mala idea sería incurrir en el mismo tipo de pensamiento absolutista que, se podría decir, fue el mayor defecto de Milton Friedman” (EP 19-X-08)

(15).- La reciente eliminación del impuesto de patrimonio en España es una muestra de las políticas pro oligárquicas del Gobierno Zapatero. Según un estudio presentado por técnicos de Hacienda en la Universidad de Verano de El Escorial celebrada en Julio, en 2005 el Estado ingresó 1.442 millones de euros sólo por este impuesto que es altamente progresivo (es decir grava más a las rentas mayores) y ello a pesar del enorme fraude fiscal de las grandes fortunas, dado que sólo 727 propietarios de 3290 declararon tener una vivienda de más de 10 millones de euros.

(16).- El tipo impositivo máximo de los países de la OCDE, en promedio, bajó del 67% en 1980 al 43% en el 2000. En España del 66% al 35% en el mismo periodo, el más bajo de la OCDE, junto al de EEUU.

(17).- Mientras el PIB per cápita español es el 92% del promedio de la UE-15, el gasto público es de sólo el 72% y el gasto público social es el 68% del promedio de la UE-15.

Índice

Algunos antecedentes inmediatos y otros más lejanos	7
La crisis actual	9
Sobre las causas de la crisis	11
Algunas de las consecuencias	15
Sobre las alternativas	19
¿Qué debemos hacer?	23
NOTAS	27

Partido Comunista de
España (marxista-leninista)



Partido Comunista de España (marxista-leninista) Apdo. Correos 41.131 28080 Madrid
<http://www.pceml.info> :: contacto@pceml.info